

# EDITORIAL

## LA REAL DIFICULTAD DE ESCRIBIR

El proceso de difusión científica, que debería formar parte del quehacer cotidiano del personal de salud, en todos los niveles de atención, se ha mitificado tanto que está totalmente desvinculado de todas las acciones, durante la atención que se otorga a las personas que acuden a solicitar ayuda de los profesionistas que atienden la salud de la población.

Las causas son multifactoriales, desde la falta de tiempo, hasta el desconocimiento franco del proceso de producción científica, pasando por la idea de que es un acto descontextualizado del quehacer médico en la clínica. Durante muchos años, así se ha considerado, dejando toda la producción hacia los centros de salud de grandes dimensiones físicas.

La propuesta relacionada con la situación planteada, es que los médicos de todas las áreas asistenciales, se involucren en el proceso de investigación clínica, que si se reflexiona, es lo que se hace cotidianamente, si bien, este proceso pudiera tener algunas variantes, no se sale del contexto del desarrollo clínico, es decir, del quehacer cotidiano, de quienes con su esfuerzo, mantienen la salud de la población que tienen bajo su responsabilidad profesional.

Cuando, como estudiantes médicos, se explora a un paciente por primera vez, surge como respuesta humana normal, cierto grado de angustia, conscientes de que es un ser vivo, que ve y siente igualmente que quien lo va a explorar, cuando se logra avanzar en la enseñanza- aprendizaje de la medicina, cambian las sensaciones, ahora, la angustia será al no poder integrar el concepto de enfermedad durante la atención a un paciente que perdió su estado de bienestar.

Este proceso es muy semejante al de investigación en salud, aquí el problema surge, desde la falta de interés de los responsables educativos, durante toda la formación médica, desde la escuela, hasta la adquisición de elementos específicos dentro de una área del quehacer profesional en consultorio, clínica, hospital, etc.

El pensamiento de que la investigación no es parte del quehacer cotidiano del personal que labora en salud, tiene como resultado la baja producción científica en el área, aun cuando, es claro, el gran número de profesionistas que laboran en el área.

Es clara la dificultad para entender la trascendencia de la aplicación de conocimiento nuevo propio, bloquea por sí mismo el deseo de desarrollar el proceso de la investigación en salud. La propuesta sería entonces, que la producción científica se realice en las unidades operáticas de todo el sistema local de atención a la salud.

Se tiene claro que cuando este proceso de investigación clínica forma parte del quehacer cotidiano en las áreas de atención a la salud, el propio proceso de atención, mejora de manera sustantiva, se homogenizan todos los procesos y por supuesto el resultado es óptimo, desde luego logrando mejor resultado en el proceso de atención a la población atendida. Este es el aspecto más difícil de toda la propuesta, porque el desconocimiento del método de producción científica conduce a continuar considerando inalcanzable toda actividad relacionada con la investigación.

Como se puede apreciar, el proceso de investigación en el área clínica no es difícil por sí mismo, lo hacen conceptualmente difícil, quienes reciben durante todo el desarrollo profesional la idea o incluso la convicción de que así es tal proceso, cuando en realidad es parte del desarrollo que tiene el personal que se dedica a las actividades relacionadas con la salud del ser humano. Este proceso que durante muchos años se convirtió en algo inalcanzable para quien desarrolla actividades de atención a los problemas de salud, debe cambiar, convirtiéndose en algo cotidiano, para ello tiene que ser parte de la formación misma.

La desmitificación comprende la escritura con los datos y sus resultados, analizados, sometidos al escrutinio de los pares, es decir de quienes han pasado por todo el proceso y han experimentado todas las críticas constructivas que le han hecho y lo mejor, que las haya tomado en cuenta para modificar o incluso rehacer la estructura del escrito de investigación, sin perder de vista que será conducido con ello a mejorar su propia producción científica.

Todas las publicaciones que pretenden ser difusoras científicas, tienen un orden o una estructura aceptada internacionalmente que constituye lo único estricto de todo este proceso, pero sin ninguna dificultad para su estructura, en fin hay que decidirse a hacerlo.

“Cuando se tiene algo que decir, se pierde el temor a escribir”

**Dr. E. Víctor De la Rosa Morales.**  
Editor